

Venancio Sánchez Marín. "Pablo Serrano y sus hombres con puerta", en Goya, n.º 76.

Pablo Serrano puede ser considerado como el escultor actual cuyo proceso desmiente las teorías de la evolución y confirma las de la mutación. Cada muestra que celebra es una mutación con respecto a la anterior. Un nuevo replanteamiento total de la disposición de las masas y de los efectos del volumen que parece contradecir su propio concepto precedente de lo que es una escultura, considerada como objeto ingrávido en el espacio. Por eso, todas las exposiciones que realiza están plenamente justificadas. No se trata, como hacen otros artistas, de mostrar las últimas obras producidas por el mero hecho de ser las últimas... En Pablo Serrano, cada exposición se justifica porque el giro que impone a su problemática es verdaderamente sustancial. Es algo nuevo y distinto, dentro de la trayectoria de su arte, que merece la pena ser expuesto y contemplado.

José Camón Aznar. "Pablo Serrano", en Goya, n.º 61

Una escultura brotando desde dentro: ésa es la de Pablo Serrano. No creemos que la escultura moderna haya creado en ningún país ni en ningún momento unas cabezas como las modeladas por este escultor. Ajustadas a los relieves del alma, pasionales, hendidas, con una expresión que abrasa la materia, con una ruta del destino de los modelos, marcada por la

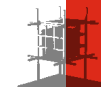
garra del escultor. [...] El gran dominio que de la técnica escultórica tiene Pablo Serrano le permite arrostrar todos los temas, escuelas y direcciones estéticas. Muy compleja es su evolución. Afronta motivos plásticos que luego abandona en un perpetuo anhelo de superación. Y así, su ruta artística no podemos esquematizarla en una línea de cambios sucesivos, sino más bien en dos vocaciones paralelas.

Enrique Lafuente Ferrari. Pablo Serrano escultor a dos vertientes.

Repasando su obra, puede observarse una creciente intensidad de ejecución y una ambición ascendente en sus objetivos estéticos. Partió de una plástica serena, casi escolástica, para alcanzar metas más difíciles y escalar altas y peligrosas cimas de las que exigen valor y corazón. [...] Camino pausado y seguro el suyo, de los que saben –sin pensarlo demasiado– que el talento es una larga paciencia.

Michel Tapié. "Serrano, escultor completo", en Pablo Serrano.

Serrano es un gran escultor de nuestro tiempo, hecho de pasión y severidad, las que infunde a sus obras, cuyo contenido ilumina y embruja. Que hablen ahora las obras de Serrano, con tranquilidad dichosa y apasionada, ¡ya que son obras de arte!



Han dicho de Pablo Serrano

Gonzalo M. Borrás Gualis. "Entender a Pablo, entender la escultura", en *Andalán*, n.º 442-443.

Y así la obra de Pablo Serrano, desde el punto de vista formal, refleja perfectamente su circunstancia y su tiempo, trasluce el largo camino recorrido por la escultura contemporánea. Clave esencial es el tratamiento del espacio como elemento básico de la escultura contemporánea, a la que aquél perfora y penetra; este tratamiento espacial deviene en Pablo en un espacio protector, o en espacio interior iluminado, teniendo siempre al hombre como horizonte y razón de la escultura. Otros aspectos formales como la recuperación de materiales y técnicas -las escorias, la forja del hierro-, o como la recuperación de temas -el pan- dan fe y medida de la modernidad y universalidad del escultor aragonés.

Eduardo Westerdahl. *La escultura de Pablo Serrano.*

Parecerá, también, arriesgada esta afirmación. Pero no encontraremos un paralelo semejante en el quehacer de la escultura actual. Piénsese bien en la fusión que ha establecido su obra. Piénsese bien en su doble dirección al unir las expresiones abstractas con las expresionistas, las de aceptación de un continuo, que había eliminado representaciones visuales sin darle una carga, un programa, de relaciones humanas, sin establecer una pancarta de solidaridad, de pacifismo, de totalización

sentimental. La obra de Pablo es única en esta dirección y en ella alcanza su poder y trascendencia universalista.

Salvador Victoria. "Querido Pablo", en *Andalán*, n.º 442-443.

El éxito, el reconocimiento merecido de la importancia de tu obra, nunca afectaron a tu manera de ser. A través de todos estos años, lo que te ha caracterizado de verdad, lo que nadie te puede negar, es tu extraordinaria juventud, esta bondad que dejabas traslucir en tu sonrisa y, sobre todo, tu espíritu de lucha, tu empeño en defender las causas que intuías justas. [...] en tu caso estas hondas raíces aragonesas han condicionado tu categoría humana, tu generosidad y el contenido moral y real de tus obras, aun cuando eran totalmente abstractas.

Dolores Durán Úcar. "Esculturas de Pablo Serrano para una exposición", en *Pablo Serrano 1910-1985*.

La mejor forma de entender la obra de Pablo Serrano es a través de sus textos, porque fue también un escultor de palabras e ideas, un forjador de filosofías y un pensador de la materia menos manipulable de la creación: el hombre y su relación con el mundo y el arte.

Dolores Durán Úcar. "Pablo Serrano, trayectoria humanista", en *El volumen apropiado. Pablo Gargallo, 1881-1934*,



Ramón Acín 1888-1936, Honorio García Condoy 1900-1953, Pablo Serrano, 1908-1985.

Pese a que las vías de desarrollo, tanto conceptuales como formales, fueron plurales en el caso de Pablo Serrano, el artista buscó constantemente cumplir con un particular servicio a la Humanidad, algo que él, de forma humilde, localizaba o identificaba con un intencionado reflejo del hombre en su escultura, con una voluntaria búsqueda de la intercomunicación humana a través de las formas. Su posición frente al arte era, por tanto, moral, comprometida con el papel del hombre frente al mundo.

Manuel García Guatas. *Pablo Serrano: escultor del hombre, Cartillas Turolenses n.º extraordinario 4.*

El hombre como criatura coyuntural y frágil, de azaroso desarrollo y contundente final, que pasa sin darse cuenta de la incertidumbre de la adolescencia al miedo de la edad adulta y que ha dejado en el hueco de los antiguos sarcófagos antropomorfos la presencia de su ausencia, ha sido el tema vertebral de la investigación escultórica y del pensamiento filosófico de Pablo Serrano.

José Antonio Labordeta

Hay rocas que semejan hombres y hombres que semejan rocas, y cuando uno pasa una jornada al lado de aquel hombre-roca que era Pablo Serrano en su entorno, la dura, hermosa y heroica tierra del Bajo Aragón, en su Crivillén natal, uno llegaba a dudar si la roca, el paisaje, los volúmenes pétreos habían inventado a Pablo o era Pablo quien había hecho de todo aquel entorno un invento universal, trascendiendo, más allá del contorno rural, el impresionante paisaje que aquella tarde de agosto del ochenta y cinco nos rodeaba a él, a Juana y a sus paisanos, que miraban asombrados tanta gente que llegábamos hasta allí para cerciorarnos del lugar en que Pablo Serrano había inventado su mundo y, al mismo tiempo, había sido capaz de levantar aquellas estructuras para trascenderlas por todo el orbe. Pablo era la piedra misma de su mismo paisaje y aquel día de agosto los incrédulos lo acabaron comprobando.



